

Carlos Ferrer: «El Gobierno debe asumir plena responsabilidad para afrontar la crisis»

MADRID, 7 (INFORMACIONES).

ES imprescindible que el Gobierno se decida a gobernar con decisión y que asuma su plena responsabilidad para afrontar la actual crisis», dijo ayer don Carlos Ferrer, presidente de la C.E.O.E., dentro del ciclo de ponencias que sobre el tema «Situación económica, financiera y laboral de la empresa española» ha organizado la Asociación para el Progreso de la Dirección.

Abrió el turno de intervenciones don Juan Miguel Antoñanzas, presidente de S.E.A.T., quien puso de relieve la trascendental dimensión económica y social que hoy supone la actividad automovilística en nuestro país —54 por 100 de las familias españolas motorizadas en 1976 y un total de 600.000 puestos de trabajo en la industria y los servicios conexos—, señalando, asimismo, las importantes cotas alcanzadas por este sector industrial. Durante 1977 —afirmó el señor Antoñanzas— la producción de turismos rondará el millón de unidades, de las que más del 30 por 100 serán exportadas, constituyendo probablemente el primer renglón de las exportaciones del país.

Insistió también que el sector se enfrenta con graves problemas económico-financieros derivados de anteriores políticas de limitación de precios, a los que se añadirán a corto plazo la pérdida de ritmo de la demanda interna —apreciable ya a fines del pasado julio—, los problemas de la necesaria financiación de las ventas a plazos y un clima de crecientes dificultades en una gran parte de la industria auxiliar —pequeños y medianos fabricantes de bienes de equipo y componentes de automoción—, provocados por las tensiones crediticias actuales. Abogó también por una nueva mentalidad que lleve a definir una política global clara y coherente para el automóvil a medio y largo plazo, que termine con las contradicciones existentes relacionadas con este importantísimo sector.

CUARTO AÑO DE CRISIS EN LA SIDERURGIA

Don Luis Guereca, director general de Unesid, manifestó su profunda preocupación por las repercusiones de la crisis en el sector siderúrgico, indicando que «el consumo de acero está deprimido por cuarto año consecutivo y es probable que en 1977 sea un 10 por 100 inferior al de 1974». Asimismo puntualizó que el consumo nacional de acero en la actualidad no permite operar al sector siderúrgico más que ligeramente por encima del 50 por 100 de su capacidad productiva, inferior a los mínimos de explotación. Solamente el esfuerzo exportador del sector permite, de momento, complementar el escaso consumo interior, pudiendo así trabajar el sector al 75 por 100 de sus posibilidades; de ahí la necesidad de fomentar más que nunca la exportación. Está claro —dijo— que este esfuerzo del sector contribuye eficazmente a aminorar los tres desequilibrios fundamentales: la inflación, el paro y el desequilibrio exterior.

Insistió también en que los objetivos económicos y sociales que el país precisa sólo son viables con una reanudación del desarrollo económico, desarrollo que será posible en el marco de una economía de mercado, con el restablecimiento de la confianza y el estímulo a la inversión y con el restablecimiento de la autoridad y paz

social en la empresa. Para esto no puede continuarse con «políticas económicas tímidas o de excesivo compromiso, y está sonando la hora de emprender actuaciones que podrían calificarse como de salvación nacional».

QUIMICA, PERSPECTIVAS POCO OPTIMISTAS

La industria química es algo diferente a los demás sectores industriales —dijo don Juan Miró Chavarría, consejero-director general de Unión Explosivos Río Tinto—, pero se caracteriza por ser una industria de capital muy intensivo. Sin embargo, ha sufrido igualmente el impacto de la crisis, pero con un retraso de seis meses respecto al resto de la industria, y aunque lo ha sufrido más profundamente ha tenido una duración más corta. La falta de productividad y la inflación de salarios durante esta recesión ha sido manifiesta, y es, hoy por hoy, el problema más grave con que se enfrenta toda la industria española y, como consecuencia, la química. Manifestó también que la industria química, en general, representa en el producto industrial bruto de España la mitad de lo que representa en los países extranjeros industrializados, por lo que, desde este punto de vista, la industria química debería crecer mucho más velozmente que la media.

Se refirió también a que el predominio absoluto de las pequeñas empresas del sector (sólo el 1 por 100 tiene más de 500 trabajadores), el reducido valor añadido, la falta de productividad y la inflación de las inversiones, serán impedimentos muy serios para que en el próximo trienio haya crecimientos sensibles de esta industria. La amortización hoy practicada es totalmente insuficiente para autofinanciar y reponer los activos que se desgasten.

NOS HALLAMOS ANTE UNA SITUACION LIMITE

«Existe una grave preocupación en la C.E.O.E. a causa de las próximas medidas económicas, ya que algunos puntos importantes van a ser soslayados con grave repercusión sobre la economía», afirmó don Carlos Ferrer Salat, presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, tras lo cual hizo un breve análisis de la situación del país. Ante el gravísimo momento inflacionario que se vive, no se mostró partidario de una contención crediticia y si opinó que era necesario aplicar una política de contención de costes. «Es necesario —dijo— una flexibilidad en las plantillas.» Esta rigidez en las mismas es posible debido a una legislación laboral no adecuada a la realidad, heredada de un momento en que no se admitían ni huelgas ni despidos.

«Hoy la situación económica del país —añadió después— es otra y es preciso adaptar el empleo a las necesidades y circunstancias de las empresas. La flexibilidad en las plantillas será uno de los pun-

tos que el Gobierno deberá abordar seriamente.»

Al referirse a la reforma fiscal dijo que lo que aquí se pretende es insituir una medidas tipo europeas y en menos de seis meses, lo que es a todas luces alejarse de la realidad.

REGLAS DE JUEGO, CLARAS Y COHERENTES

«Sin duda de ningún género España va a superar esta crisis», afirmó al finalizar las ponencias, don Antonio Garrigues Walker, agregando que «aunque sean todavía poco visibles, ya existen signos de que las fuerzas políticas y sociales han tomado conciencia y contacto de la situación... Habrá ahora que encontrar gente que tenga la fuerza y la generosidad suficientes para seguir trabajando, aún sin saber a ciencia cierta cuál es el objetivo o solución concretos».

«En el curso de estas reuniones se ha puesto de manifiesto que la empresa española en su conjunto necesita ayuda. Pero no ese tipo de ayuda paternalista y burocrática que acaba anulando la dinámica natural de la empresa. La empresa española necesita, antes que ninguna otra cosa, unas reglas de juego claras y coherentes. El Gobierno, las centrales sindicales y agrupaciones empresariales, tienen la responsabilidad de negociar este tema y de ofrecer a los empresarios un marco operativo todo lo exigente que se quiera, pero donde haya espacio para su libertad, su imaginación y su autoridad.»